DESCRIPCION
DE EL DESIERTO DE LA SYRIA,
HABITADO
DE EL GLORIOSISSIMO CARDENAL,

Y DOCTOR

S. GERONYMO.

QVE ESCRIVIA DON FRANcisco de Zafra Velasquez.

EN ESTAS DEZIMAS.

Y LAS DA A LA PVBLICA LVZ, VN su mas afecto, y apassionado amigo.

INPRESSO EN MALAGA: EN la Imprenta de Juan Vazquez Piedrola. Año de 1717.

EN ELOGIO DE ESTE ELEGANTISSIMO POEMA; Y OBSEQUIO DE SU AUTOR, DECIA ASSI SU CORDIALISSIMO AMIGO, DON SANCHO GUERRERO.

SONETO.

SEñOR D.
Formas,Zafra, de Syria oy vn traslad,
(Rhetorica pintura) que advertid,
Al vèr tanta elegancia mi ſentid,
No ſin cauſa publìca lo admirad. O
Con Geronymo ſabe tu cuydad
Inſcripcion tal hacer, q̃ ya en mi oìd
Suena de tanto golpe repetid
Canto, q̃ bien tu ſolo as ponderad.
Deteniendome en tanta docta ſum
Encuentro de ſu Occeano à la orill.
Zoçobrar la eloquēcia del grā Num.
Afrenta aun à la delphica quadrill A
Felize tu pinçel: luego à tal plum
Renombre debo dàr de maravill.

ES

ES la Syria inhabitada
En ſus duros pedernales,
Preñèz de los animales
De que ſolo eſtà poblada;
De cuya frente empedrada
El Sol arranca centellas,
Es, donde las flores bellas
Jamàs baſtago fixaron,
O ſi tal vez le brotaron,
Se equivocaron Eſtrellas.

Su infecunda tierra dura,
Nunca diò à Ceres abrigo,
Pues niega al dorado trigo
La dichoſa ſepultura;
Siempre aqui la agricultura
Mellarà al arado el diente,
Porque à la tez de ſu frente
Laba (qual blando rocio)
De Jobe, el Triſulco impio,
De Febo, el influxo ardiente.

Vn regimiento pintado,
Baxa por entre vnas guijas
De cobardes lagartijas
Que vna bibora hà picado,
La mayor, muerta hà quedado,
Y tiende el ſalto adelante;
Quando acuden al inſtante
(Como fragua que echa chiſpas)
Vn gran eſquadron de abiſpas,
A comer la comandante.

Alli ſe ve vna berruga,
Que tiene el riſco en la frente,
Para que à robar ſe aſiente
El aguila que madruga;
Alli en otra ſeca arruga
Se mira vn nido de halcones,
Y en ſubterraneos rincones
Amolando vñas, y dientes,
Los grifos, y las ſerpientes,
Oſſos, tigres, y leones.

Aqui la naturaleza
Labrò en vn concabo enjuto
Morada à algun fauno, ò bruto,
De horrible aſpecto, y fiereza:
Su puerta es vna maleza
De morales campeſinos,
Que al dividir los caminos
Para penetrar ſu centro,
En vno, y en otro encuentro,
Llevan carne los eſpinos.

Eſta cueba, pues, oculta
A Geronymo, que quiere
Verificar, que no muere,
Quien viviendo ſe ſepulta;
El que en eſta ſelva inculta
Le vieſſe en ſitio tan bronco,
Tendriale por vn tronco,
Pues que ſu flaqueza es tanta,
Que apenas à la garganta
Le llega vn ſuſpiro ronco.

Palido el ſemblante bello
Mas que macilenta cera,
Titubante calavera,
Con tal qual blanco cabello,
Devil, arrugado cuello,
Y por el cuerpo à montones
Nervios, muſculos, tendones,
Y mondados hueſſos, tales,
Que de aquellos pedernales,
Son vivientes eslabones.

Los ojos tan conſumidos
Del llanto, al dolor, y pena,
Que ya, de la viſta agena
Los tiene quaſi eſcondidos:
Expertos ſi los oìdos,
Pues con previſion diſcreta,
El divino Anachoreta,
Imagina por momentos,
Que eſtà raſgando los vientos
Ya, la vniverſal trompeta.

El cañamo enſangrentado
De ſus aſperos ramales,
Que Cardenal, Cardenales,
Geronymo ha purpurado;
Y ſobre vn riſco arrojado
El baculo retorcido,
El ceñidor, y veſtido,
Con el roſado capelo,
Que de ſu peſo rezelo
Eſtà el peñaſco oprimido.

Por vnā cāpàz rotura
Que abriò la naturalezā,
Entra vn brazo la dureza
De vna fuerte jara obſcura,
Aprovecharla procura
Geronymo con acierto,
Fixa en ella vn Chriſto muerto,
Que ſi vivo alli ſe hallara,
(Quizà) afligido clamara,
A impiedades del deſierto.

Las dos rodillas hincadas
Ante aquesta imagen tiene,
Y tanto asi se entretiene
Que estàn las piedras gastadas,
Luego las mas afiladas
Aplica al pecho, hasta tanto,
Que con vn mellado canto
Vertiendo de sangre arroyos,
Se innundan aquellos hoyos
Que formò el vsso del Santo.

Aqui pues, como quien ama
A su dulçe tierno amante,
No le dexa ni vn instante,
Continuamente le clama;
Señor, señor mio exclama,
Oìd mis vozes postradas
Llevadme à vuestras moradas
Pues sino me haceis su dueño,
Mirad que he de hacer empeño,
El abrirlas à pedradas.

O. S. C. S. R. E.